

FUE, SE LAVÓ Y VOLVIÓ CON VISTA.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 9, 1-41

1. Al pasar vio Jesús un hombre ciego de nacimiento. Le preguntaron sus discípulos:
 2. Maestro, ¿quién había pecado, él o sus padres, para que naciera ciego?
 3. Contestó Jesús: Ni había pecado él ni tampoco sus padres, pero así se manifestarán en él las obras de Dios.
 4. Mientras es de día, nosotros tenemos que trabajar realizando las obras del que me mandó. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar.
 5. Mientras esté en el mundo, soy luz del mundo.
 6. Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, le untó con ese barro los ojos
 7. y le dijo: **Márchate a lavarte a la piscina de Siloé (que significa "Enviado"). Fue, se lavó y volvió con vista.**
 8. Los vecinos y los que antes solían verlo de mendigo, preguntaban: **¿No es éste el que estaba sentado y mendigaba?**
 9. Unos decían: **El mismo. Otros, en cambio: No, pero se le parece. El afirmaba: Soy yo.**
 10. Le preguntaron entonces: **¿Cómo se te han abierto los ojos?**
 11. Contestó él: **Ése hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo: "Márchate a Siloé y lávate". Entonces fui, y al lavarme empecé a ver.**
 12. Le preguntaron: **¿Dónde está él? Respondió: No sé.**
- Los fariseos interrogan al ciego sanado
13. **Llevaron a los fariseos al que había sido ciego.**
 14. **El día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos era sábado.**
 15. **Los fariseos, a su vez, le preguntaron también cómo había llegado a ver. El les respondió: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.**

16. Algunos de los fariseos comentaban: Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no guarda el sábado. Otros, en cambio, decían: ¿Cómo puede un hombre, siendo pecador, realizar semejante señales? Y estaban divididos.

17. Le preguntaron otra vez al ciego: A ti te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él? El respondió: Es un profeta.

18. Los dirigentes judíos no creyeron que aquél había sido ciego y había llegado a ver, hasta que no llamaron a los padres del que había conseguido la vista

19. y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, í el que vosotros decís que nació ciego?, ¿cómo es que ahora ve?

20. Respondieron sus padres: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.

21. Ahora bien, cómo es que ve ahora no lo sabemos, y quién le ha abierto los ojos nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, ya es mayor de edad, él mismo se explicará.

22. Sus padres respondieron así por miedo a los dirigentes judíos, porque los dirigentes tenían ya convenido que fuera excluido de la sinagoga quien lo reconociese por Mesías.

23. Por eso dijeron sus padres: "Ya es mayor de edad, interrogadlo a él".

24. Llamaron entonces por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: Reconócelo tú ante Dios. A nosotros nos consta que ese hombre es un pecador.

25. Replicó entonces él: Si es pecador o no, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego y ahora veo.

26. Insistieron: ¿Qué te hizo?, ¿cómo te abrió los ojos?

27. Les replicó: Ya se lo he dicho y no me han hecho caso. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que quieren hacerse discípulos suyos también ustedes?

28. Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de ése lo serás tú, nosotros somos discípulos de Moisés.

29. A nosotros nos consta que a Moisés le estuvo hablando Dios, ése, en cambio, no sabemos de dónde procede.

30. Les replicó el hombre: Pues eso es lo raro, que ustedes no sepan de dónde procede, cuando me ha abierto los ojos.

31. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que al qué lo respeta y

realiza su designio, a ése lo escucha.

32. Jamás se ha oído decir que nadie haya abierto los ojos a uno que nació ciego;

33. si éste no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

34. Le replicaron: Empecatado naciste tú de arriba abajo, ¡y vas tú a darnos lecciones a nosotros! Y lo echaron fuera.

35. Se enteró Jesús de que lo habían echado fuera, fue a buscarlo y le dijo: ¿Das tu adhesión al Hombre aquél?

36. Contestó él: Y ¿quién es, Señor, para dársela?

37. Le contestó Jesús: Lo viste en persona, y el que está hablando contigo es él.

38. El otro declaró: Creo, Señor. Y se postró ante él.

39. Añadió Jesús: Yo he venido a abrir un proceso contra el orden éste; así, los que no ven, verán, y los que ven, quedarán ciegos.

40. Se enteraron de esto algunos fariseos, los que habían estado con él, y le preguntaron: ¿Es que también nosotros somos ciegos?

41. Les contestó Jesús: Si fuesen ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, su pecado persiste.

Abrir los ojos a los ciegos era la principal actividad que tenía que realizar el Mesías de Israel, así que el evangelista Juan nos presenta a Jesús realizando esta función de liberar a la gente de ceguera, reconociéndose entonces como el Mesías esperado que viene para dar la luz verdadera, como el evangelista ya ha dicho en su prólogo “la luz verdadera viene al mundo para iluminar a cada hombre”. De esto habla el episodio del ciego de nacimiento que es liberado por Jesús de su tiniebla.

La ceguera tiene que ver con una situación de miseria, opresión y de ser persona que depende de los demás. La actividad de Jesús abriendo los ojos significa que la persona recupere la dignidad perdida de la que no se tenía conciencia de su existencia. Ese es el problema. No se trata de curar a un ciego de nacimiento, en este capítulo nueve del evangelio de Juan, sino que se trata que la persona reconozca y pueda comprender el proyecto del Padre, su modelo de humanidad al que tenemos que tender. Hay mucha gente que tiene una vista buenísima, pero este modelo no lo conoce y vive toda su existencia completamente desorientada, como si fuera una tiniebla que le impide ser una persona autónoma e independiente. Jesús viene a liberar de esta tiniebla y a presentarnos el proyecto del Padre y de lo que significa ser personas humanas.

¿Cuál es el modelo de humanidad al que tenemos que tender? Jesús lo ha presentado ya con su persona. No propone doctrinas o fórmulas religiosas para que aceptemos el modelo, sino que lo hace presentándose con una manera de comportarse y hablar que nos hace comprender lo que significa ser personas humanas.

En este evangelio del cuarto domingo de Cuaresma, en donde el evangelista construye de manera muy rica y elaborada, como si fuera un proceso, en el que este hombre que ha sido liberado de su tiniebla, se va a ver involucrado, porque, al haber recibido la mirada que realmente puede comprender lo que significa ser persona humana, va a pasar a ser un procesado por parte de las autoridades religiosas, pues Jesús ha realizado esta actividad en sábado, el día de precepto, cuando no estaba permitido por la Ley de Moisés el realizar actividad alguna.

El evangelista ha construido un episodio muy rico, desde este punto de vista, para darnos a comprender quienes son los verdaderos ciegos. Los ciegos no son aquellos que viven en una tiniebla de la que Jesús invita a salir, sino que son aquellos que cierran los ojos ante el proyecto del Padre. Aquellos que no quieren reconocer la liberación que con la presencia de Jesús y su enseñanza procura a las personas.

Dice el evangelista que Jesús toma la iniciativa **“Al pasar vio Jesús un hombre ciego de nacimiento”** Jesús ha dejado el templo de Jerusalén, después de un conflicto muy fuerte con las autoridades religiosas que lo acusan de ser un impostor pues se ha presentado como la luz del mundo y el agua viva, habiendo acusado a los dirigentes religiosos de ser unos apóstatas y haber traicionado el proyecto del Padre, que es un hombre que vive su tiniebla como un pordiosero.

Esta situación que ha llamado la atención de Jesús, sirve también a sus discípulos para aclarar una cuestión que era muy debatida, y sigue estando en el centro de atención para mucha gente: **“Le preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿quién había pecado, él o sus padres, para que naciera ciego? Contestó Jesús: Ni había pecado él ni tampoco sus padres, pero así se manifestarán en él las obras de Dios.”** Los discípulos han preguntado a Jesús sobre algo que es todavía hoy muy común por desgracia. Cuando hay una situación de dolor, injusticia, miseria o postración, se piensa que sea el castigo por un pecado cometido, y si no ha sido la persona que vive esa situación negativa, habrá sido algún familiar suyo. Esta idea de la venganza de un Dios que hace notar su castigo en la primera, segunda y tercera generación, como dice el libro del Éxodo, para Jesús no tiene razón de ser ni base para poderlo admitir, y niega de manera rotunda que se pueda achacar a Dios el dolor humano. Esto no tiene que ver con Dios, sino con un sistema injusto que ha privado a la persona de su dignidad y libertad.

Después de haber dicho esto a los discípulos, Jesús hace barro con su saliva y se lo aplica en los ojos cerrados por la tiniebla. La saliva se pensaba que fuera el aliento condensado que comunicaba el espíritu de la persona. Jesús comunica su espíritu, pero al mismo tiempo le presenta cual es el modelo de humanidad a este hombre. Estos gestos que hace Jesús a sus discípulos, haciendo barro, recuerda los mismos gestos del creador en el libro del Génesis, cuando Dios dijo “sea la luz, y la luz fue”. Esa creación ahora se encuentra en manos de Jesús para que pueda alcanzar su madurez.

A este hombre ahora se le pide que vaya a lavarse. Se le pide una participación. Jesús no solamente viene a liberarnos, sino que pide que la persona demuestre su deseo de

ser liberada y responda de manera libre al don que se le ofrece. **“Fue, se lavó y volvió con vista”**. Hasta aquí todo funciona bien. A partir de este momento se abre el proceso pues esta persona pasa a no ser reconocida, pues sus mismos vecinos abren un debate para ver si es el o no es el, porque ahora no es un mendigo pordiosero y no depende de la limosna de los demás, sino que esta persona puede ser autónoma.

Así se ve que no se trata de una simple curación, porque no se explica que estos vecinos no lo reconozcan. Ha cambiado la identidad del individuo, hasta tal punto, que cuando se le pregunta acerca de lo que le había pasado, **“El afirmaba: Soy yo”**. Esta manera de pronunciarse, que recuerda el nombre divino, indica el crecimiento de esa persona, la conciencia que tiene para poder alcanzar su madurez. Ya es una persona que comprende realmente lo que significa la dignidad humana.

No todo se queda ahí, con los vecinos que dudan acerca de la identidad de este hombre que ha recuperado su autonomía y no está tirado en la calle para que alguien le eche una mano, sino que el puede tener su vida de manera libre y autónoma. Ahora empieza el proceso, cuando se acercan los fariseos y después los jefes religiosos dirigentes, todos contrarios a lo que ha pasado. El evangelista Juan nos dice que el sistema “no ve con buenos ojos” que la gente recupere la vista y vuelva a ver y las personas no tengan que depender de otros para saber cómo tienen que vivir la realidad en la que se encuentran.

Los fariseos se dividirán entre ellos porque no comprenden como un hombre haya recibido un bien, recuperar la vista, cuando esa actividad se ha hecho en sábado, pues la Ley no permitía que se realizase ningún trabajo, por lo cual, para la gente de la doctrina no se puede aceptar nada bueno sino es bajo el sometimiento a la ley. Se está completamente obligado a observar la Ley si se quiere obtener algo bueno. En cambio, la experiencia demostraba lo contrario: este hombre ha recibido algo muy bueno: su libertad, violando la Ley del sábado como ha hecho Jesús, en el momento que ha hecho el barro para untarlo en sus ojos.

La división surgida por cuestiones de doctrina (la doctrina divide siempre, dice el evangelista), no se verá en el grupo de los dirigentes que intervienen de manera mucho más dura en relación a este hombre que pretende salvaguardar la libertad conquistada, y harán todo lo posible para intentar que este hombre renuncie al bien que ha recibido por parte de Jesús. Para la casta religiosa Jesús es un pecador. No se puede esperar nada bueno de él porque no ha observado el sábado. “No puede venir de Dios”, dicen los jefes religiosos.

En cambio, este hombre va a ir defendiendo su libertad, que, aunque sus padres no se pronuncien a cerca del bien que han recibido, tendrá el coraje de enfrentarse con los dirigentes religiosos, diciendo que la cuestión no tiene que ver con doctrinas religiosas o si es o no un pecador. Lo que le interesa es que ha recuperado la vista y ahora es una persona libre y puede comprender la realidad. Esto es lo que nos está enseñando el evangelista Juan: del proyecto del Padre, lo que tenemos que percibir es la experiencia que nos hace libres. Es la experiencia humana la que nos dice lo que es bueno o no para nuestra vida. No una doctrina o un grupo que imponga lo que la gente tenga que hacer.

Estos dirigentes van a manifestar una actitud muy hostil. Primero van a amenazar a este hombre para que renuncie al don que ha recibido. Después lo insultan cuando ven que este hombre no tiene intención de volverse para atrás, y cuando la segunda intentona faya, lo echan a la calle expulsándolo. Juan nos dice cómo se comporta el poder y las personas que tienen la posición de poder. Cuando se siente contrariadas ¿Qué es lo que hacen? Primero amenazan; después insultan, y al final, expulsan o matan, pues también se trata de eliminar a los disidentes, a quienes no se someten a su posición.

Este hombre, ha sabido defender su vida, y ha manifestado la autonomía que el proyecto del Padre, cuando ha sido metido en sus ojos, por parte de Jesús, le ha hecho comprender. Cuando se encuentra en la calle, encuentra de nuevo a Jesús, que le pregunta que si cree en el Hijo del Hombre. Si una vez que ha hecho este camino está dispuesto a darle adhesión plena a ese modelo de humanidad. Contesta: **“Y ¿quién es, Señor, para dársela? Le contestó Jesús: Lo viste en persona, y el que está hablando contigo es él.”** De nuevo la actitud de fiarse de una palabra y saber reconocer en el que te habla, la imagen del Padre que nos muestra en que consiste ser personas humanas.

“Y se postró ante él”. Reconoce que Jesús es el único que puede dar la libertad y garantiza nuestra autonomía, y a costa incluso de ser despreciado e incluso excluido por sistema religioso, prefiere la libertad de Jesús, porque sólo esta libertad nos hace personas plenamente humanas.